GOETHE.

El año de 1832 fue testigo de la muerte de vários hombres distinguidos por sus talentos: la Francia perdió á Cuvier, la Inglaterra á Walter-Scott, y la Alemania al augusto patriarca de su literatura Juan Wolfgang Goethe. La vida de Schiller, hombre que aun en las circunstancias ordinarias del trato civil siempre conservaba sus rasgos de ingenio y de poesía, fue toda ella una larga tempestad; mas no así la de Goethe, que en dejando la pluma deponia, por decirlo así, su imaginacion y su vena poética, y que sabia transformarse en un hombre vulgar para las relaciones ordinarias de sociedad y familia. Goethe no tenia aquellos secretos disgustos, aquellas rarezas de carácter, aquella exaltacion de sensibilidad, aquellos reprimidos raptos de amargura y encono contra el mundo, que haciéndole pagar caros sus talentos como ha sucedido á otros, le impidiesen saborear la gloria que le habian conquistado sus grandes facultades intelectuales: admirado generalmente, fue tambien completamente feliz, constantemente dichoso durante su dilatada carrera. Esta incesante duracion de la felicidad que no suele ser compañera de la celebridad literaria, es lo mas notable en la existencia de Goethe, y así, es un trabajo

ingrato el hacer la historia de una vida como la suya, en donde faltan aquellos acontecimientos dramáticos, aquellos lances de extraordinaria novedad, aquellos raros contrastes y rasgos singulares, que son tan cómodos elementos para un artículo biográfico.

Goethe nació en Francfort, sobre el Mein, el 28 de agosto de 1749. Su padre, que era un jurisconsulto de bastante nota, le dedicó á la carrera del foro, enviandole á estudiar el derecho á Leipsick, despues de haberle dado su primera educacion tan sólida como brillante. Habiendo tomado la borla de doctor en Strasburgo en 1771, se estableció como jurisconsulto en Wetzlar; pero su imaginacion viva y fogosa le llamaba á otras tareas menos áridas y limitadas que las disputas sobre puntos de hecho ó de derecho, y entonces publicó su *jóven Werther* que conmovió toda la Alemania y llegó á hacerse popular hasta en Francia. Convencido Goethe por el feliz éxito de aquella su obra primera, de que la carrera de la amena literatura era su verdadera vocacion, se determinó á no tener ociosa la pluma, y llenó de asombro al mundo literario con la abundancia y variedad de sus composiciones. Ciencias físicas, historia natural, bellas artes, tragedias, comedias, óperas, novelas, poemas épicos, canciones, todos los asuntos abrazó con su vastísima inteligencia, á todas las formas se acomodó la prodigiosa flexibilidad de su talento. Tan infatigable como el para inventar, fue la admiracion pública para seguirle, y el largo espacio de sesenta años, lejos de agotar las tiernas y ardientes simpatías que la Alemania habia manifestado al autor de Werther, no hizo otra cosa que desarrollarlas y exaltarlas en cierto modo hasta una especie de fanatismo. "La influencia de este autor, dice Madama Stael, es estraordinaria, y la admiracion hácia Goethe reune á los alemanes en una especie de secta, cuyas palabras sirven para conocerse mutuamente los adeptos. Cuando los estranjeros quieren tambien pagarle su tributo de admiracion, si acaso se atreven a hacer algunas observaciones que prueben que han examinado con atencion sus obras, son rechazadas con aire desdeñoso." Toda nueva produccion de Goethe era acogida por los lectores alemanes con una ciega veneracion ya anticipada solo al oir su nombre, y el criticarla se hubiera mirado como un delito de lesa nacion digno de ser castigado por el irritado sable de algun estudiante.

Weimar fué el trono desde cuya elevacion reinó toda su vida Goethe con apacible magestad sobre la Alemania literaria. El favor y amistad del duque de Weimar le habian fijado allí desde el año de 1780, y en aquella misma ciudad murió en 21 de marzo de 1832 colmado de honores y dignidades, y sin haber dejado aquella capital mas que el tiempo que empleó en un viaje por Alemania, Suiza é Italia. Allí pasó tranquilamente su larga vida en una profunda monotonía de gloria y felicidad, recibiendo el tributo de adoracion de toda la Alemania, el afecto de todos los hombres ilustres, la consideracion de los príncipes, y el homenage de los extranjeros que le visitaban. "Weimar era su corte, dice un escritor que pinta bien la vida de Goethe y caracteriza con acierto su talento. Era cosa de ver la veneracion con que se pronunciaba su nombre; su casa era como el templo y el paladion de la ciudad. Weimar que es último resto de aquellas pequeñas capitales de la Alemania del siglo XVIII, guardaba en Goethe con cuidado y esmero religioso la última reliquia tambien del gran siglo literario. Weimar parecia hecha para Goethe como un pedestal para una estatua. Jamas se vió mayor armonía. Se conservaban todavia en Weimar los hábitos, las costumbres, el tono del siglo XVIII; era una ciudad de otra era, en que vivia un hombre tambien de otra era. Goethe en efecto no es del siglo XIX, de este siglo agitado y violento en que los hombres se degüellan y arriesgan su vida en defensa de estas ó las otras ideas; es un hombre del siglo XVIII, literato por escelencia, indiferente á la política, poco cuidadoso del fondo de las cosas, pero muy atento á su forma, artista mas que filósofo. No se dedica como Voltaire al triunfo de una idea, no se propone un objeto social: Goethe es el cantor de todas las ideas. Su imaginacion, á la manera de una balsa de agua pura y tranquila, refleja sucesivamente todas las nubes que van pasando por el cielo del espíritu humano, todos los diversos matices de nuestras opiniones. La antigüedad y la edad media, la buena fé y la ironía, todo es bello, todo es el mundo; hé aquí lo que Goethe canta en su admirable lenguage. Si en este juicio no nos engañamos, nosotros pregutariamos ¿qué ha hecho Goethe? ¿qué ha querido hacer? ¿Que objeto social y político ha dado á la literatura de su pais? Ninguno. Goethe solia decir que el mérito suyo consistia en que en todos sus estudios, en todos sus libros buscaba y hallaba siempre la idea nueva, el punto de vista nuevo; este juicio era ingenioso y exacto. Goethe es nuevo en todo porque no sigue en nada partido alguno. Jamas hubo espíritu menos sistemático, jamas le hubo mas variado y mas independiente."

A este juicio del escritor que hemos copiado añadiremos el de Madama Stael, que ha considerado á Goethe, bajo otro punto de vista, pero con no menor exactitud de observacion. "Por si solo podria Goethe, dice, representar la literatura alemana toda entera: no porque no haya otros escritores superiores bajo otros conceptos, sino porque él solo reune todo lo que distingue el espíritu aleman, y ninguno es tan notable por cierto género de imaginacion de que no pueden reclamar parte alguna ni los franceses, ni los ingleses, ni los italianos. Se halla en él una gran profundidad de ideas, la gracia que nace de la inclinacion, una sensibilidad fantástica á veces pero mas á propósito por lo mismo para interesar al lector."

Aunque los estranjeros que apenas conocen de Goethe mas que las novelas y piezas dramáticas no han llevado su admiracion hácia él hasta el grado de fanatismo que los alemanes, han hecho justicia sin embargo al literato ilustre. Todos los viajeros iban á visitar á Weimar para ver á Goethe, todas las academias de Europa le habian abierto sus puertas, el Instituto de Francia se honraba contándole entre sus corresponsales, y Napoleon en Erfurth se habia quitado del ojal la cruz de honor para ponérsela al héroe literario aleman. Una calamidad pública fue para la Alemania, y un suceso grave para el orbe literario, el que la muerte viniese á herir al objeto de tanto amor y veneracion. Los soberanos de Weimar que perdian el mejor adorno de sus estados dieron lugar en el panteon regio al ilustre escritor á quien ya habian erigido estátuas Francfort y otras ciudades de Alemania.

INSTITUCIONES UTILES.

Salas de asilo.

Los niños ya destetados y desde los diez y ocho meses hasta los seis años son una carga de alguna entidad para las familias, no tanto por lo que consumen, cuanto por el tiempo que se gasta en cuidar de ellos.

Si se les deja solos estan espuestos á infinidad de peligros, pues con todo juegan y todo lo maltratan y rom-

pen. Si la madre se dedica á su inspeccion, por precision tiene que abandonar otros deberes de la familia, y de consiguiente se escapan de su atencion mil pormenores de economia, y si su estado la obliga á salir para su trabajo fuera de casa, tiene que renunciar el cuidado de sus hijos á lo menos temporalmente.

Esta pérdida de tiempo mal empleado influye mas de lo que parece en el bienestar y dicha doméstica de muchísimas familias.

Los inconvenientes que acarrea desaparecerian con el establecimiento de *salas de asilo* que hay en muchas partes de Europa, no solo en las ciudades populosas, sino aun en los grandes establecimientos de manufacturas.

Una sala de asilo no es otra cosa que un *salon público*, en el que las madres de un cuartel ó un distrito llevan desde por la mañana sus niños, y los recogen al caer la noche.

En todo el dia están al cuidado de una ó de muchas mujeres encargadas de esto, y de distribuirles el alimento que se lleva por la mañana para cada uno de ellos.

Los gastos de estos establecimientos se reducen á una estufa con la leña necesaria y una corta indemnizacion á las inspectoras de los niños, de los cuales pueden tambien sacar partido desde la edad de cuatro años en adelante ocupándolos en devanar, hacer hilas, palillos, ó cadenitas, estender los desperdicios de los capullos de seda, etc.

Otra ventaja de las salas de asilo en favor de los mismos niños es la de formar su carácter acostumbrándolos á vivir en sociedad, la de hacerles contraer á tiempo el hábito de órden y de aseo que aseguren para en adelante su moralidad, y en fin en los púeblos y aldeas la de enseñarles á lo menos á leer, antes que sus padres, si son pobres, se apoderen de todo su tiempo para compensarse de los gastos que les ocasionan.

No hay poblacion á la que deje de ser sumamente util el establecimiento de una sala comun para todas las familias de su vecindario, ni que carezca de un local á propósito para tal efecto.

Por testimonio de todos los gefes de establecimientos, y derectores de fábricas donde se emplean mujeres está probado que toda mujer que tiene que cuidar á un niño de corta edad pierde una cuarta parte de su trabajo al dia, y si trabaja á destajo gana tan poco que no alcanza á sus necesidades.

Todo fabricante pues que emplea mujeres en su establecimiento, seis de las cuales tengan niños de poca edad, tiene un interes en que se establezca una sala de asilo, y se encargue una mujer de su inspeccion.

De todos los establecimientos ideados por una ingeniosa y próvida beneficencia las salas de asilo son las mas apreciables para las clases laboriosas, pues efectivamente les es sumamente ventajoso el saber que durante las horas de trabajar tienen á sus niños seguros y cuidados.

Toda sala de asilo debe tener un reglamento sencillo y claro, para que las personas encargadas de su inspeccion no puedan separarse ellas mismas del órden á que conviene acostumbrar á los niños.

El objeto de este reglamento debe ser: 1.° las condiciones para la recepcion y número, y el mejor empleo de las horas segun la edad de los niños. 2.° El sujetar á los padres á la obligacion de llevar por la mañana á sus niños lavados y peinados. 3.° Determinar sobre qué deberá recaer mas particularmente la vijilancia, y cuales serán las penas que se impongan segun los casos, los castigos que se prohiben, los egercicios mas convenientes etc.

En todas partes donde se han establecido estas salas se ha echado de ver que los continuos cuidados dispensados á los niños, y los consejos de médicos generosos que gratuitamente se han ofrecido á concurrir por su parte pasando cada dia revista á los niños han influido en su desarrollo físico mucho mas de lo que razonablemente podia esperarse, no siendo menor este desarrollo en la parte intelectual y moral.

Los niños por una especie de instinto sienten el beneficio de una atmósfera pura en que respiran ocho horas al dia, y cada mañana va alegremente á la casa de asilo, en donde encuentra á sus conpañeros del dia anterior, y desaparecen los malos hábitos contraidos, sin esfuerzos ni castigos. La obediencia que se les prescribe como un deber sagrado, hace que amen mas á su familia, por lo comun mas cuidadosa en castigar sus defectos que en prevenirlos. No se limita pues la influencia moral de este establecimiento á los niños, sino que egerce una ventajosa reaccion en los padres.

Tales son los resultados que presentan las salas de asilo, y que se obtienen sin sacrificio alguno en una edad en que no se puede admitir á los niños en ninguna escuela.

El costo de una sala de asilo para 100 á 120 niños de ambos sexos puede verificarse facilmente por suscripcion, en que tomarían parte las madres jóvenes.

He aquí los enseres precisos para su organizacion.

Veinte bancos movibles de 6 pies y ½ de largo, 8 pulgadas de ancho, y 10 á 12 de alto.

Una gran mesa de madera para los niños que perfilan ó escriben en pizarra, de 7 pies de largo, 2 de ancho y 2 de alto.

Una mesa negra con caballete.

Un catre de 8 pies de largo, 4 de ancho, 8 pulgadas por delante, y 16 por la parte opuesta.

Cincuenta canastillos de calceta para las niñas.

Estante para colocar las cestillas.

Una mesa, dos sillas y una campanilla para la inspectora.

Un armario para guardar los registros, tablas de leer, materiales y productos del trabajo.

Una estufa.

Un reloj con su caja.

Escobas, regaderas y otros accesorios.

Entarimado con veinte bancos fijos de 25 pies de largo y 20 de ancho: su elevacion en el fondo 4 pies; dimension de los bancos la misma que la de los bancos movibles.

Libros para la matrícula, para las cuentas de materiales y productos, cuadros del reglamento interior, papel, tinta, certificados de admision &.

Enseres necesarios para la instruccion, y obras.

Una coleccion de cuadros en carton para la lectura.

Otro id de historia natural.

Cien pizarras artificiales.

Doscientos lápices.

Cincuenta lapiceros.

Doscientas agujas de hacer calzeta.

Coleccion de historias, manual etc. para la inspectora.

Desperdicios de lana, seda y lienzo para el deshilado.

METODO PRACTICO PARA ARREGLAR PÉNDOLAS Y RELOJES DE FALTRIQUERA.

Se cree comunmente que luego que se ha comprado un reloj y se le ha puesto á la hora no hay ya mas que hacer que darle cuerda cada dia, y que con esto andará con

constante exactitud, sin tener que tocarle mas. Aun hay quienes piensan que estas máquinas deben ir con el sol, y estar siempre acordes con él. Estos son errores que conviene destruir, antes de esponer las reglas prácticas, objeto de este artículo. El primer error se refiere particularmente á los relojes de faltriquera, el mejor de los cuales está sujeto á variaciones cuyas causas principales son la mudanza de temperatura, y las que resultan de la posicion del reloj, y de los movimientos que le imprime el cuerpo. Hay reloj que anda con regularidad en tal posicion, y varia si se le muda de ella, ó cuando los movimientos del que le lleva tienen una direccion mas bien que otra; circunstancias que deben tenerse presentes cuando se quiere arreglar debidamente el reloj. Diremos sin embargo que un buen reloj no debe variar sino muy poco, sean las que quieran las mudanzas de posicion ó de temperatura de las cuales dependa, y que las mismas circunstancias deben producir siempre los mismos resultados de adelantarse ó atrasarse. El segundo error proviene de que hay pocas personas que sepan que no emplea siempre el sol el mismo tiempo de un medio dia al otro, y que por consiguiente no son todos los dias del año de 24 horas: porque mas veces emplea el sol 24 horas y algunos segundos desde un medio dia al inmediato, y otras 24 horas menos algunos segundos desde el medio dia inmediato hasta el que le sigue. Asi es, pues, que el sol unas veces se atrasa y otras se adelanta.

Ademas de esto las péndolas y relojes de faldriquera deben dividir el tiempo de un modo perfectamente regular, y designar el medio dia á las 24 horas justas.

Se ha dado el nombre de *tiempo verdadero* al tiempo medido por el sol, y el de *tiempo medio* al reducido á una igualdad constante por medio del jiro regular de las péndolas y relojes. Se ve pues que un buen reloj ó péndola no puede estar todos los dias exacto con el punto de las doce que marque un cuadrante solar.

Los astrónomos han calculado una tabla que indica para todos los dias del año la hora que debe señalar un buen reloj ó péndola en el punto verdadero de medio dia: indicaremos aqui las diferencias jenerales que en todo el trascurso del año debe de haber entre el medio dia del sol y el de una péndola bien arreglada.

Supongamos que el dia 25 de diciembre pone uno su péndola ó reloj de faldriquera 4 segundos atrasado con el sol; el 24 de diciembre el mediodia del sol atrasará 30 segundos con respecto al mediodia de la péndola, y esta diferencia irá siempre en aumento hasta el 11 de febrero, dia en el cual el medio dia del sol se atrasará con respecto al de la péndola 14 minutos y 14 segundos. Este atraso se irá aumentando desde el 11 de febrero hasta el 14 de abril, en el que estarán enteramente acordes el sol y la péndola. El 15 de abril, el medio dia del sol se adelantará 5 segundos y continuará adelantando asi hasta el 10 de mayo, en que estará adelantado 3 minutos y 59 segundos. Irá aproximandose el medio dia del sol al de la péndola hasta el 15 de junio, en que ambos estarán acordes. El 16 de junio se atrasará el sol respecto á la péndola 8 segundos, y continuará en atrasarse mas y mas hasta el 25 de junio, en que será su atraso de 5 minutos y 56 segundos. Proseguirá disminuyéndose este atraso hasta el 31 de agosto, dia en que ambos mediodias volverán á coincidir. En fin el 1.° de septiembre adelantará el sol 27 segundos, y proseguirá adelantando siempre, de modo que ambos mediodias no estarán perfectamente acordes hasta el 25 de diciembre.

Se ve pues segun lo espuesto que para poner á la hora una péndola ó reloj de bolsillo cuando el sol señala el medio dia, no debe señalar ninguno de estos las doce precisas, sino la hora indicada por la tabla de que hemos hecho mencion.

Cuando un reloj de bolsillo no varía sino un minuto al cabo del dia, no hay motivo alguno de quejarse; pero no es lo mismo con respecto á las péndolas, que estan sujetas á menos causas de variacion.

Conviene poner el reloj á la hora de ocho á ocho dias con una buena péndola ó cuadrante solar. Si no varía mas de ocho minutos en los ocho dias, bastará poner las manecillas á la hora. Si la variacion es mas considerable, se tocará á la manecilla del *registro* que es un cuadrante pequeño, colocado en lo interior del reloj, junto al volante.

Si el reloj adelanta se llevará la manecilla del registro hacia la letra R señalada en el cuadrante que significa *retardo*: si al contrario el reloj se atrasa, se llevará la manecilla del registro hácia la letra A en el mismo cuadrante, que significa *adelanto*.

Cada vez que se toca á la manecilla del registro no se la debe mover sino una media division del cuadrante, á no ser que el reloj tenga una gran variacion en las 24 horas como de 4 á 5 minutos: en este caso puede moverse la manecilla una ó dos divisiones, mas ó menos segun la variacion.

Para poner un reloj á la hora se ha de usar de la llave, haciendo jirar con ella el minutero hasta que señale el reloj la hora y el minuto que es, teniendo cuidado de no hacer jirar á la manecilla de las horas separadamente del minutero.

Cuando las manecillas de un reloj adelantan ó atrasan una hora ó dos mas ó menos, se las volverá del lado en que tengan menos espacio que recorrer. Es un error el de muchos que creen que echarán á perder su reloj haciendo *retroceder las manecillas*; pues mucho mas le echarian haciéndolas recorrer mas camino del necesario. Esta regla no es aplicable sino á los relojes ordinarios: pues por lo que toca á los de campana y péndolas, conviene volver las manecillas siempre hácia delante.

Conviene dar cuerda al reloj todos los dias á la misma hora, porque no siendo la fuerza del resorte la misma durante las 24 horas, sucede frecuentemente que el reloj se adelanta ó se atrasa en las 12 horas primeras, y se atrasa ó adelanta en las otras 12, y que por lo mismo está arreglado, pues el adelanto anterior se compensa con el atraso siguiente: y no dando cuerda al reloj con regularidad á cada 24 horas sucederá á menudo que siguiese atrasándose ó adelantándose sin comparacion.

Conviene tener siempre el reloj poco mas ó menos en una misma posicion, es decir, colgarle de un clavo al acostarse, y tener cuidado de que apoye bien contra la pared, para que el movimiento del volante no se comunique á la caja.

Debe tenerse el reloj en cuanto sea posible á una misma temperatura. Por lo mismo en invierno será preferible el colgarle cuando se le deja del lienzo de una chimenea, que de otro cualquiera sitio.

No deben volverse las manecillas de una repeticion cuando está dando la hora.

Cuando una repeticion suena con demasiada celeridad ó con demasiada pausa, se corrige este defecto haciendo jirar otra manecilla que tiene en lo interior hácia la letra V, que quiere decir *velozmente*, cuando se quiere que suene mas de prisa; y hácia la letra L, que quiere decir *lentamente*, si se desea que suene mas despacio.

Modo de arreglar las péndolas

Para adelantar una péndola se sube la lenteja del volante por medio de la tuerca que está debajo; y para

atrasarla se baja la lenteja por el mismo medio. Si es péndola cerrada, y no se puede por lo mismo tocar al volante, tendrá para el efecto en el cuadrante un cuadradito de acero que se hara jirár con una llabe de reloj de la izquierda á la derecha para adelantarle, y de la derecha á la izquierda para lo contrario.

No deben hacerse retroceder las manecillas de las péndolas de campana mas de media hora, y aun esto con precaucion, deteniéndose cuando se sienta resistencia. Tampoco se ha de hacer retroceder el minutero cuando está inmediato á los 28 ó á los 55 minutos, esto es, cuando va á dar: porque si entonces la manecilla está atrasada, sonará la campana, y cuando la manecilla vuelva otra vez al mismo punto y pase á la media hora y á la hora, sonará aun, de manera que la campana y las manecillas no estarán de acuerdo y la péndola sonará en la media hora la entera. Cuando esto suceda debe volverse el minutero hasta ponerle casi á dos minutos de la hora ó de la media hora; entonces se le hará retroceder hasta que dé la campana. Despues se le hará avanzar y dará de nuevo la hora y la media á su debido tiempo, bastando volver las manecillas para ponerle al corriente hasta los minutos.

Cuando la campana de un reloj no va acorde con las manecillas, es preciso volver la de las horas separadamente de la de los minutos, y ponerla en la hora que dá. Despues se hará jirar la de los minutos hasta que esté con la hora.

Para colocar una péndola se ha de tener cuidado de hacerlo bien á nivel, y se conocerá que lo está si los golpes del volante son perfectamente iguales; lo que no sucede cuando está inclinada á derecha ó izquierda.

Cuando está inclinada hácia adelante ó hácia atras puede tropezar la lenteja del volante contra la pared ó el cuerpo mismo de la péndola, y por consiguiente pararse.

EL LOUVRE.

Es tanta la celebridad de la *columnata del Louvre*, y tan estendida se halla la idea de que esta fachada del palacio de aquel nombre es uno de los mejores trozos de arquitectura que puede admirar el viagero en la capital de la Francia, que no hemos titubeado en presentarle á nuestros lectores en el dibujo que acompaña á este artículo, añadiendo algunas noticias de la columnata misma y del palacio entero.

A principios del siglo XIII, y bajo el reinado de Felipe Augusto, se dába ya el nombre de *Louvre* á una fortaleza que aquel príncipe hizo construir á la orilla derecha del Sena, extramuros pero muy inmediata á la poblacion de París. Esta fortaleza se componia solamente de una gran torre maciza y redonda, circundada de una muralla y un foso: fue su primero y principal destino servir de prision de estado, y la estrenó Ferrando, conde

de Flandes, hecho prisionero en la batalla de Bouvines que fue encerrado en ella despues de haberle paseado por las calles de París en un carro tirado de cuatro caballos en que iba cargado de cadenas. Tal fue el uso de la torre del Louvre por largo tiempo, y los revoltosos varones de los siglos XIII y XIV temblaban solo de oir su nombre, como los descontentos de los siglos posteriores al oir el de la Bastilla. Por esto y porque aquella sombría fortaleza era el refugio de los reyes y de sus tesoros en dias de agitaciones populares, su aspecto era lúgubre y siniestro, como que allí todo se habia calculado para hacerla fuerte, y nada para darle belleza y elegancia.

Cuando hácia el año de 1358 se ensanchó el recinto de Paris, el Louvre quedó dentro de los muros, y posteriormente el rey Carlos V hizo en él algunas obras de *consideracion con ánimo de residir allí habitualmente*, dando así á la fortaleza el nuevo aspecto de palacio real. Pasó mas de siglo y medio sin que se hiciese en el edificio reparacion alguna hasta que queriendo Francisco I, recibir en él al emperador Carlos V primero de España proyectó primero hacer alguna obra y se resolvió despues á reedificarle completamente, demoliendo la torre de Felipe Augusto y las construcciones góticas de Carlos V, y levantando un nuevo palacio por los dibujos y bajo la direccion del célebre arquitecto Pedro Lescot, abad de Cluni. Hiciéronse en los reinados posteriores varias alteraciones y modificaciones hasta que en tiempo de Luis XIV se resolvió dar á la obra un alto grado de magnificencia, y el médico Claudio Perrault concibió el pensamiento de la magestuosa columnata. Esta fachada tiene de largo 525 pies, y su altura, hasta la parte superior de la balaustrada que la corona, es de 85 pies. De los tres cuerpos salientes, los dos laterales estan adornados con seis pilastras y dos columnas corintias; estos se unen al del centro, en que está colocada la puerta principal, por dos peristilos compuestos cada uno de doce columnas corintias pareadas, detras de las cuales corre una galería. El cuerpo saliente del centro en que hay un paso practicable de *una á otra galeria*, está decorado de ocho columnas corintias y de algunos bajos relieves de gran mérito, algunos de los cuales se egecutaron en tiempo de Napoleon. Este hombre grande hizo tambien en el palacio del Louvre considerables reparos y obras de importancia y buen gusto; de manera que este edificio es en el dia uno de los mas notables de Paris y que mas llama la atencion de los viajeros, ya por su mérito arquitectónico, ya por las bellezas y riquezas que encierra, ya como museo de escultura, pintura, y antigüedades, ya en fin como lugar en que se hace la exposicion pública de los productos de industria y artes.

MORAL PRIVADA.

Cada uno tiene la vegez que se ha preparado.

Es vergonzoso para el hombre padecer tantas enfermedades, porque las buenas costumbres engendran la salud.

No conviene valerse de aquellos de quienes se sospecha, ni sospechar de aquellos de *quienes uno se* vale.

La economía da á los pobres lo que la prodigalidad quita á los ricos.

Tened presente que *quien* compra cosas superfluas, pronto venderá las necesarias.

Ganad lo que podais y guardad lo que ganeis: esta es la piedra filosofal que convertirá todo vuestro plomo en oro.

Quien toma prestado para construir, construye para vender.

El que se olvida de los beneficios se acuerda de las injurias.

Todo lo que sube tiene su descenso.

Fácilmente puede uno hacerse reo si se resuelve á pasar sin aquello de que verdaderamente *no* necesita.

El que es esclavo de su vientre para dos noches sin dormir: una porque tiene el estómago repleto, y otra *porque le tiene vacio.*

No entreis nunca en sitio en que se haga una venta pública, porque os asaltará la tentacion de comprar lo que no necesitais.

Si comprais una casa con intencion de hacer en ella algunas mudanzas para hacerla mas habitable, contad con que dais por ella el doble de su precio.

No opongais al bribon sino la rectitud, y sus mismas bribonadas se volveran contra él. Nunca la astucia ha podido provalecer mucho tiempo contra la sinceridad.

Quien ama la buena mesa morirá de hambre.

Las funciones de conciliador son preferibles á las de juez.

No es tan difícil entender y juzgar á los pleiteantes; pero poner de acuerdo á los hombres entre sí, prevenir sus pleitos y enemistades, esto es lo verdaderamente difícil y glorioso.

EL TICIANO.

Ticiano Vecelli, á quien generalmente conocemos por solo el nombre de *el Ticiano*, es uno de los príncipes del arte de la pintura en que tanta ventaja ha llevado la Italia á los demas paises. Dotado de un talento *naturalmente* sólido, reflexivo, juicioso, inclinado á lo verdadero mas bien que á la novedad y á la originalidad, con pocas lecciones y *principios* que recibió de sus primeros maestros, se hizo fácilmnete observador atento é inteligente de todos los detalles que pueden herir la vista. Asi fue que cuando apenas salido de la adolescencia, quiso en concurra con Alberto Dureno pintar en Ferrara el fariseo que enseña á Cristo la moneda del César, hizo su trabajo con tal delicadeza, que llegó hasta dejar atras á aquel maestro tan minucioso, como que se podrian contar los cabellos de las figuras, las arrugas de las manos, los poros de la piel, y hasta los reflejos producidos en los ojos por los objetos esteriores. Esta obra es la única que hizo en semejante estilo, porque muy luego adoptó, como todos saben, aquella manera mas libre y desembarazada que habia creado Giorgione, primero su condiscípulo y su ribal despues. Algunos retratos pintados en aquella época por el Ticiano no se distinguen bien de los de Giorgione; pero pronto llegó á formarse un nuevo estilo menos animado, menos grandioso, pero mas dulce, y que á falta de la novedad del efecto encanta al espectador por una imágen fiel de la verdad. La primera obra que se conoce del estilo particular del Ticiano, representa al arcángel san Rafael conduciendo á Tobías; pintó este cuadro el año de 1507 á los treinta de su edad, y se cree que *poco tiempo despues* fue cuando ejecutó aquel célebre Salvador que se cuenta entre los cua-

dros mejores y mas ricos de figuras que nos ha dejado el Ticiano.

Con atencion á estos cuadros y otros muchos que pintó en toda la madurez de su talento han hecho los críticos el resúmen de su estilo. Mengs sostiene que no se puede admitir al Ticiano en el número de los buenos dibujantes porque el gusto de este pintor era ordinario y distaba mucho del gusto antiguo. Vasari es del mismo parecer cuando pone en boca de Miguel Angel estas palabras, despues de que habia visto una Leda del Ticiano: "que era gran lástima que en Venecia no se enseñara antes que todo á dibujar." El juicio del Tintoreto, aunque menos severo, no contradice á los que acabamos de referir. "Hizo el Ticiano, dice, muchas cosas que no cabia hacerse mejor; pero hizo otras que podian haber estado mejor dibujadas." Este mismo Tintoreto solía repetir la siguiente máxima: "El dibujo de Miguel Angel, el colorido del Ticiano."

Puede colocarse en el número de las mejores obras del Ticiano el San Pedro martir que pintó para la iglesia de San Juan y San Pablo de Venecia, acerca del cual los grandes maestros convinieron en decir, segun refiere d' Algarotti "que no les habia sido posible hallarle un defecto." La Bacanal y todas las demas pinturas que ejecutó para un gabinete del duque de Ferrara, han merecido de cierto escritor el título de "las mas bellas pinturas del mundo y las maravillas del arte." Dufresnoy dice en tono decisivo que en las figuras de hombres no era tan perfecto, y que pintaba los paños con cierta pobreza y mezquindad; pero añade que se ven de su mano mujeres y niños de un dibujo y de un color admirables, elogio que confirma Algarotti respecto á las figuras de mujeres, y Mengs por lo relativo á las de los niños. Y Reynolds dice espresamente que "aunque su estilo no sea tan castigado y correcto como el de algunos otros de la escuela italiana, tiene sin embargo una especie de dignidad senatorial, y que en los retratos fue un pintor del carácter mas elevado." Reynolds concluye diendo que los que pongan la mira en lo sublime no deben descuidar el estudio del Ticiano. En resúmen, este artista hubiera tal vez llegado á ser el primer pintor del mundo, si circunstancias mas favorables le hubiesen permitido hacer estudios mas profundos en el dibujo, asi como en el colorido no hay acaso pintor alguno que le iguale.

Las composiciones del Ticiano llevan el sello de su carácter: nada hizo jamás sin consultar á la naturaleza. En su modo de agrupar las figuras hay cierta ingeniosa destreza, que él mismo solía definir poniendo por ejemplo un racimo de uvas, cuyos granos multiplicados forman un todo de forma redondeada, al paso que los intervalos que los separan dan ligereza al conjunto, y que los detalles estan marcados en él las sombras, las medias-tintas, y los golpes de luz, segun que esta los hiere mas ó menos. No eran desconocidos para el Ticiano aquellos contrastes de acciones y movimientos que tan buen éxito tuvieron en la escuela veneciana; pero los reservaba para las bacanales, para las batallas, en fin para los asuntos que á su parecer lo exigian.

Aunque sobresalió en el arte de pintar paises, tuvo gran cuidado en no prodigarlos, empleándolos siempre como adorno, y queriendo que el paisage concurriese al buen efecto de toda la escena, como lo hizo en la representacion de un bosque espeso, que tanto hermosea el cuadro de San Pedro martir. Serviase de los paises para fijar el tamaño de las figuras cuando las colocaba en lontananza; componialos de pocos objetos, pero bien escogidos, y pintaba los árboles con grande y bella variedad, tocados con ligereza, y nada amanerados.

Los retratos del Ticiano fueron los que empezaron á darle su reputacion, tan completamente confirmada por la posteridad que se mira como cierto que nadie le igualó en este género; asi es que tambien debió en parte su fortuna á este talento que le facilitó el acceso de muchas cortes brillantes, y que hizo á los personages mas célebres de su tiempo tributarios de su pincél. Entre otros hizo el retrato del rey Francisco I, cuando este príncipe estaba en Italia, y el de Carlos V, que en 1529 le envió á llamar á Bolonia espresamente para este fin. El papa Paulo III, que ya habia sido retratado en Ferrara por el Ticiano, le llamó á Roma para que le retratase segunda vez como lo hizo en efecto, representando al pontífice sentado en conversacion con el duque Octavio y el cardenal Farnesio. Otra y otra vez tuvo encargo de retratar al emperador Carlos V, que en señal de estimacion le hizo caballero de Santiago. Era esta estimacion tan profunda que estando un dia el pintor trabajando en presencia de Carlos y cayéndosele el pincel de la mano, el emperador se apresuró á levantarle del suelo, y como el artista le pidiese mil perdones en tono respetuoso, le dijo Carlos V: "Bien merece el Ticiano que le sirva el César." En público, en paseo, á caballo, el emperador le daba siempre la derecha, y si los cortesanos le hacian presente que no parecia bien, respondia: "El crear un duque está en mi mano pero el hacer ni hallar otro Ticiano no es cosa á que alcanza mi poder". Por último aquel príncipe quiso que el retrato del pintor se colocase en una especie de friso entre los de muchos personages ilustres de la casa de Austria.

Las ciudades, no menos que los príncipes, se disputaban las obras del Ticiano, y Venecia estaba con ellas tan orgullosa, que el senado impuso pena de la vida al que sacase de allí el cuadro de San Pedro mártir. Ya tambien habia recompensado al artista concediéndole la plaza de corredor de la cámara de los tudescos (*sensale dil fondaco de' Tedeschi*), denominacion estraña con que se designaba al primer pintor de la república, y tenia entre otros privilegios el que se miraba como mas honroso de retratar á cada nuevo dux por el precio ya convenido de *ocho escudos*. Mas adelante dió tambien el senado al Ticiano una señalada muestra de su estimacion, esceptuándole, por un favor muy especial, de un impuesto que se decretó sobre los ciudadanos de todas clases.

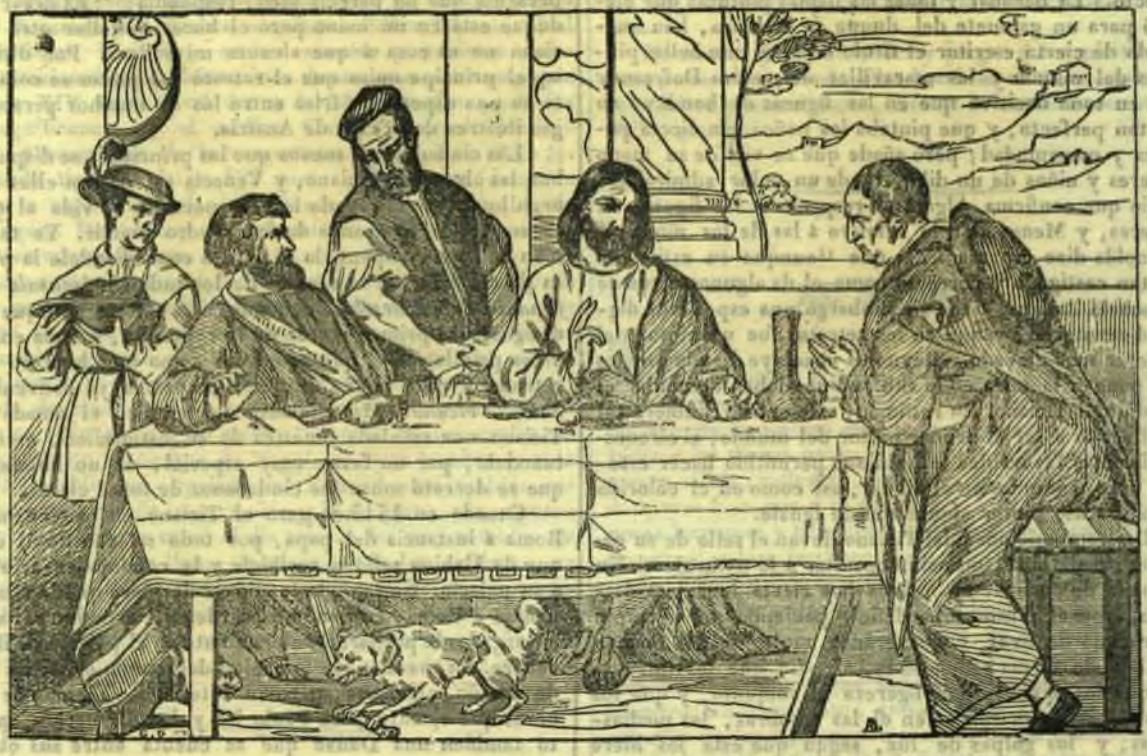
Cuando en 1545 se puso el Ticiano en camino para Roma á instancia del papa, por todo su tránsito el duque de Urbino salió á recibirle y le condujo en triunfo á su palacio. En seguida le dió escolta para que le acompañase á Roma, en donde el cardenal Farnesio se habia encargado de prepararle alojamiento en el palacio de Belvedere. Su mansion en la capital del mundo cristiano fue de un año solamente, pero en este año, ademas de las obras que ejecutó para Paulo III y los Farnerios, pintó tambien una Danae que se cuenta entre sus obras maestras.

De regreso de Roma tomó el Ticiano el camino de Toscana, y poco satisfecho del recibimiento que le hizo Cosme de Medicis, se apresuró á volver á Venecia, en donde esperaba vivir en paz, en medio de sus amigos y de sus placeres domésticos. Vana esperanza! Carlos V, que no podia pasar sin él, le hizo ir dos veces á Augsburgo (en 1548 y 1550) y despues le llevó á Inspruck, á donde aquel príncipe fue para hallarse cerca del concilio de Trento. Allí fue donde el artista produjo una magnífica apotéosis de la familia imperial, que se concluyó en 1555, y fue colocada en San Justo á vista del emperador.

Vuelto á Venecia el Ticiano, el senado le dió audiencia para que refiriese las circunstancias de su viage á Venecia; honorífica distincion que solo se concedia á

los embajadores. Hubiera podido de allí adelante dedicarse al descanso que su avanzada edad debia hacerle necesario; pero por un privilegio poco comun, el Ticiano habia pasado de los setenta años sin haber perdido el vigor de la juventud. Luchando con ventaja contra el tiempo pudo todavia á los ochenta y siete años encargarse de la ejecucion de tres grandes cuadros para la casa de ayuntamiento de Brescia y contratar algunos otros asuntos para la iglesia de Venecia; pero ésta tocaba á aquella edad mirada como último término de la vida del hombre. Habia nacido en el año de 1477, en Pieve-de-Cadora, y contaba cerca de cien años, cuando en 1576 se declaró la peste en Venecia, y el ilustre anciano fue una de sus víctimas. Hiciérosele magníficas exequias, y sus restos fueron depositados en la iglesia de los *Frari*, aunque estaba rigorosamente prohibido que se conservasen los cadáveres de los apestados.

El cuadro del Ticiano que copiamos en el adjunto grabado es uno de los mejores que pintó aquel gran maestro, y se conservaen París en el museo del Louvre; se celebra mucho en él la belleza del colorido y la distribucion de las luces. Aseguran que el rostro del peregrino que está á la derecha del salvador es el de Carlos V; el del page retrato de Felipe II y el otro peregrino el del cardenal Cisneros.



(Los peregrinos de Emaus.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.